

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 12 AÑO 1994

TEMA 10: OTROS TEMAS

TÍTULO: **LA DESTRUCCIÓN DEL LICEO DE BARCELONA**

AUTOR: *Juan Carlos Juárez*

“...Cuando volvamos a vernos en este mismo lugar, un flamante edificio nos dará la bienvenida. Leeréis en sus líneas la historia de la idea que va en él incorporada, y que a través de las proporciones, de la instalación y de la disposición de la sala os transportará a un orden de cosas distinto y nuevo...”

Estas palabras de Wagner, pronunciadas el 22 de mayo de 1872, en la ceremonia de colocación de la primera piedra del Teatro de Bayreuth, pueden servirnos perfectamente como introducción para comprender la importancia que debe tener un Teatro.

Es muy difícil resumir en pocas líneas lo que el Teatro del Liceo ha significado para la historia de nuestro país; en el aspecto puramente wagneriano ha sido la puerta grande que ha mostrado al resto de Europa la avanzadilla de lo que Cataluña ha representado para Europa en relación al fenómeno wagneriano. No quisiera, en este momento, servir de polémica en torno a la famosa pero incomprendida dualidad Cataluña-España. El que esto escribe no es catalán y lamenta enormemente las tontas discusiones que se han producido a raíz del incendio del Teatro, entre los que no han sabido ver en este suceso nada que no fuera una mera cuestión de números, sin comprender que el Arte, con mayúsculas, está por encima del dinero.

Pero no quisiéramos en este artículo recordar lo que el Liceo ha representado en la historia cultural de España, para ello ya se han escrito centenares de artículos y reportajes en televisión, haciéndonos recordar todos los grandes momentos del Teatro; con el paso por su escenario de las grandes figuras de la lírica mundial; con el primer estreno oficial (primicia mundial fuera de Bayreuth) del “Parsifal”, al que Barcelona se adelantó en una hora al resto de los teatros del mundo aquel 31 de diciembre de 1913; con la celebración, por primera y única vez, en el año 1955 de los Festivales Wagner fuera de

Bayreuth. Quisiéramos poder explicar el porqué de la necesidad de contar con un teatro de Opera en la actualidad.

En las palabras de Wagner mencionadas al principio se puede ver el ideal de que un Teatro no debe servir meramente para diversión de los espectadores, sino sobre todo como un ideal de transformación de las almas de los asistentes. Poder contemplar, a través de las representaciones, un mundo nuevo; captar en toda su grandeza el mensaje del Arte.

Precisamente en los momentos actuales que vivimos en Europa, donde a la crisis económica se puede sumar una auténtica crisis espiritual, es más necesario que nunca el contar con lugares en donde la gente pueda percibir de alguna manera algo que les de sentido a sus vidas. Conocemos directa e indirectamente a muchas personas que se han encontrado hundidas a raíz del incendio del Teatro, personas para las que el hecho de poder asistir a un concierto o a una ópera era algo que las mantenía ilusionadas por vivir, y que ahora han visto como todas sus esperanzas se han quemado en un triste día. Quizás a algunas personas que lean esto les pueda parecer exagerado, pero hay que comprender que muchas personas no nos sentimos entusiasmados por la otras alternativas “culturales” que nos ofrece la civilización actual, como los conciertos de *música* moderna o las exposiciones de *arte* igualmente moderno.

Dentro de los ingentes presupuestos que el estado maneja para la construcción de diversas edificaciones culturales, como fueron las pasadas Olimpiadas o la Exposición Internacional de Sevilla, no pueden dejarse atrás los gastos necesarios para el mantenimiento de otras actividades culturales, entre las que los Grandes Teatros no pueden quedarse al margen. Con la destrucción del Liceo Barcelonés, y el permanente cierre del Teatro Real de Madrid, en España no hay escenarios que calmen las inquietudes que existen en relación a este Arte, con la casi única excepción del Teatro de la Maestranza de Sevilla.

Confiemos en que las autoridades competentes puedan hacer suyas las palabras que menciona Hans Sachs al final de “Los Maestros Cantores”:

*“... Hacer honor al Arte,
recordar sus buenos espíritus*

*y si valoráis sus esfuerzos
por encima de todo,
siempre quedará para nosotros
el Sagrado Arte...”*

* * * * *

Finalicemos con una idea optimista; en estos momentos pensamos en una amiga wagneriana, que aprovecha las más inesperadas situaciones para efectuar brindis y exponer los pensamientos más íntimos de las personas. Pues bien, levantemos nuestras imaginarias copas y brindemos: por la reconstrucción del Liceo de Barcelona; porque pueda volver a ser nuestro particular templo wagneriano en España; y porque por encima de todo, en el futuro nos ayude a transformarnos y comprender plenamente el ideal wagneriano de la Redención del Hombre.

Esperemos que algún día “un flamante edificio” nos de la bienvenida para volver a revivir los maravillosos momentos que en algún momento hemos tenido en ese mismo lugar.